

2



punto de vista

DICIEMBRE DE 2011

Poner a los jóvenes en primer lugar

Crear oportunidades en las zonas rurales
para los hombres y mujeres jóvenes

Dar a la población rural pobre la oportunidad de salir de la pobreza



Poner a los jóvenes en primer lugar

Crear oportunidades en las zonas rurales para los hombres y mujeres jóvenes

Hoy en día, la generación de jóvenes —las personas de edad comprendida entre 15 y 24 años, según la definición de las Naciones Unidas— es la más grande de la historia. En todo el mundo en desarrollo representan en promedio el 20 por ciento de la población.

Los jóvenes tienen fuerza y voluntad. En las condiciones adecuadas, una generación joven consistente ofrece a los países un recurso inestimable para el desarrollo económico y el progreso social.

Sin embargo, en el clima actual y por diferentes razones, muchos países desarrollados y en desarrollo se están esforzando por ofrecer un futuro a sus jóvenes, tanto en las ciudades como en las zonas rurales.

La evolución de los acontecimientos en la región árabe, y los incidentes más esporádicos en Europa y otros lugares, nos demuestran, entre otras cosas, las consecuencias de las poblaciones jóvenes y desempleadas. Aunque el nivel y la naturaleza de las reclamaciones son diferentes, cuando los jóvenes están frustrados a causa de la pobreza, el desempleo y la falta de derechos, no esperan pasivamente. Actúan.

A finales de 2010, había alrededor de 75 millones de jóvenes en todo el mundo que tenían dificultades para encontrar trabajo. Muchos más estaban mal remunerados o trabajaban a tiempo parcial.

En promedio, en la región árabe, se estima que el 24 por ciento de los jóvenes actualmente están desempleados y los niveles en varios países europeos superan con creces este dato. En el Reino Unido, las últimas cifras de noviembre de 2011 indican que hay 1 millón de mujeres y hombres jóvenes sin trabajo, es decir, el 20 por ciento. España tiene un sorprendente 44 por ciento de jóvenes desempleados, y Grecia le sigue de cerca con el 36 por ciento.

Mientras tanto la población sigue creciendo. Se prevé que el número de personas de entre 15 y 24 años de edad en el Cercano Oriente y África del Norte aumentará de al menos 7 millones durante los próximos 10 años, lo que significa que más de dos tercios de la población tendrá menos de 24 años.

Esto representa una valiosa oportunidad demográfica, pero también un desafío.

En Asia vive la mayor población de jóvenes adultos del mundo —745 millones en 2010— y muchos países de esta región están experimentando una “proliferación de jóvenes”, donde las personas de 15 a 24 años de edad constituyen el segmento más numeroso de la población. Hoy, en la India, la mitad de la población tiene menos de 25 años.

La simple fuerza de los números indica que necesitamos aprovechar con urgencia la energía y la creatividad de los jóvenes adultos en todos los continentes.

La generación actual de jóvenes ha demostrado que, cuando se les da la oportunidad, pueden mover montañas. Los jóvenes han adoptado nuevos medios de comunicación y los han utilizado para hacer oír su voz.

Tenemos que escucharlos, pero también debemos hacer algo más: responder a las cuestiones que están planteando. Hay que ofrecer oportunidades a estos jóvenes llenos de energía para que contribuyan a la sociedad y a las grandes batallas que afronta la humanidad hoy en día —contra el hambre, la pobreza, la degradación ambiental y el cambio climático—.

Necesitamos a jóvenes en las zonas rurales

Uno de los retos mundiales más grandes al que nos enfrentamos —alimentar al mundo— es también nuestra mayor oportunidad. Con una población mundial que se prevé que superará los 9 000 millones de habitantes en 2050 —y las proyecciones de que será necesario incrementar la producción de alimentos en un 70 por ciento—, es de fundamental importancia crear oportunidades para los agricultores y trabajadores jóvenes en las zonas rurales.

Necesitamos que produzcan, elaboren y comercialicen los alimentos con que se alimentará el mundo. También necesitamos que desempeñen su función —como empresarios, proveedores de servicios y asalariados— en el desarrollo y el crecimiento económico de sus

comunidades, dado que al menos el 70 por ciento de las personas pobres del mundo viven todavía en el medio rural.

Y necesitamos que aporten su contribución y disposición a la lucha por la buena gobernanza y el progreso social a todos los niveles.

Crear oportunidades para que los jóvenes opten por no migrar

Los jóvenes son el recurso más valioso que una comunidad rural puede tener. Hoy en día, sin embargo, muchas comunidades rurales están perdiendo a sus jóvenes porque suele haber muy pocos incentivos para que ellos se queden en las zonas rurales.

Cuando los hombres y mujeres jóvenes de estas zonas no pueden obtener una educación adecuada, ganarse la vida o crear un hogar seguro, migran a núcleos urbanos en expansión u otros países que creen que ofrecen más esperanza. A algunos de ellos les va bien y siguen contribuyendo a sus comunidades mediante el envío de dinero a casa. Muchos otros caen en la pobreza urbana. Esta es una tremenda pérdida de potencial humano para sus familias y naciones.

La clave para satisfacer las futuras necesidades de alimentos del mundo —y luchar contra el hambre y la pobreza que se concentra en las zonas rurales— es crear un ambiente que estimule y permita a los hombres y mujeres jóvenes quedarse en sus comunidades. Necesitan oportunidades para mejorar sus propias vidas, conseguir un trabajo decente y tratar de lograr la prosperidad.

La educación básica es fundamental para la reducción de la pobreza. Sin embargo, todavía hoy, en muchos países, un joven de cada cuatro es analfabeto —y la mayor parte son mujeres—. La proporción de jóvenes con déficit de educación básica es mayor en las zonas rurales que en las urbanas, porque las escuelas carecen de financiación y, a menudo, los niños pobres se sacan de la escuela anticipadamente para que comiencen a trabajar. La mayoría de los niños trabajadores se dedican a la agricultura (el 60 por ciento, aproximadamente).

Para proporcionar a los jóvenes los conocimientos y las competencias pertinentes, estos necesitan también formación profesional, oportunidades de aprendizaje y enseñanza adicional. En el Cercano Oriente y África del Norte, los gobiernos han realizado inversiones importantes en la educación, pero el sistema educativo no está produciendo una mano de obra que satisfaga las demandas de los empleadores. En consecuencia, en algunos países más de la mitad de los graduados no encuentra trabajo.

La ayuda del FIDA

Los programas específicos pueden marcar la diferencia. Mediante un proyecto apoyado por el FIDA en **Madagascar** se están ofreciendo pasantías y oportunidades de empleo a los trabajadores jóvenes del medio rural y creando una fuerza de trabajo estable y competente para las pequeñas empresas malgaches. Hasta la fecha, se ha impartido capacitación a más de 1 500 jóvenes aprendices, y el objetivo es llegar a 8 000 en los próximos cinco años.

En el marco del proyecto se establece una correspondencia entre hombres y mujeres jóvenes con empresas de todo tipo, por ejemplo, cerámica, fabricación de herramientas, tejidos, tiendas y explotaciones agrícolas. Los aprendices llevan sus nuevos conocimientos a casa, enseñándoselos a sus padres y volviendo más prósperas a sus familias.

En **Viet Nam**, una escuela en la provincia de Tuyen Quang financiada por un proyecto apoyado por el FIDA, ha proporcionado capacitación técnica y profesional a unas 10 000 personas de las zonas rurales, la mayoría de ellas jóvenes y desempleadas. Mediante el proyecto también se han construido y equipado escuelas profesionales en tres distritos de tierras altas, lo que permite a los jóvenes de las minorías étnicas recibir capacitación, así como otorgar becas a los jóvenes de las zonas especialmente desfavorecidas. Los cursos incluyen contabilidad, reparación de motocicletas, agroforestería, soldadura y sastrería.

Sin embargo, la educación y la capacitación por sí solas no son suficientes para garantizar el autoempleo sostenible o respaldar la creación de empresas que empleen a trabajadores asalariados. El acceso de los jóvenes adultos a la financiación en las zonas rurales es de vital importancia.

En **Benin**, el FIDA apoya el establecimiento y desarrollo de las asociaciones de servicios financieros —de propiedad de la población rural— que ofrecen crédito y productos de ahorro. Más de 190 cajas rurales en todo el país han proporcionado cerca de 13 700 millones de francos CFA en crédito —es decir, 27,4 millones de dólares estadounidenses— a más de 83 000 clientes, sobre todo en las zonas rurales. Casi la mitad de esta cantidad se ha concedido a mujeres y hombres jóvenes.

Los préstamos se utilizan de muchas maneras. Los microempresarios han invertido en sus empresas rurales, que abarcan desde compañías de bici taxi hasta tiendas de zapatos. Los agricultores están comprando semillas mejoradas y otros insumos, y están aumentando su productividad. Los padres están enviando a sus hijos a la escuela y están pagando por la atención de salud. Las familias están reconstruyendo sus casas.

Cuando los jóvenes de las zonas rurales disponen de educación básica, capacitación y financiación aprovechan estas oportunidades. Ellos mismos logran su empoderamiento y fortalecen sus competencias y confianza, participan en la adopción de decisiones comunitarias y asumen funciones de gestión en las organizaciones locales.

Desde hace muchos años, el FIDA colabora con la población rural pobre de todas las edades —especialmente mediante las organizaciones comunitarias y de productores— a fin de incrementar esta participación. Ahora estamos ayudando específicamente a los grupos de jóvenes. En 2011 establecimos la Red Global de Innovación de Jóvenes (<http://www.gyin.org/>) en colaboración con jóvenes asociados clave. Esta red es una plataforma de aprendizaje que pone en contacto a los jóvenes emprendedores para que puedan aprender unos de otros y compartir innovaciones.

La renovación de los compromisos políticos y la inversión

Poner a los jóvenes de las zonas rurales en primer lugar no es una opción, sino una obligación.

Algunos gobiernos y regiones han reconocido este hecho y están asumiendo compromisos y adoptando medidas al respecto. Para cumplir sus compromisos, los gobiernos deben realizar inversiones a largo plazo en la infraestructura rural que presta servicios a los jóvenes. Las inversiones específicas transforman las zonas rurales en “ciudades rurales” dinámicas, ya que aprovechan el impacto de la educación, la capacitación y la financiación, y animan a que los hombres y mujeres jóvenes se queden y ayuden a sus comunidades con su energía e impulso.

Para la futura seguridad alimentaria del mundo es de fundamental importancia ofrecer a la próxima generación rural no solo esperanza, sino también las herramientas que necesitan para prosperar y crecer. El FIDA continuará colaborando con todos sus asociados —y sobre todo con los jóvenes de las zonas rurales— para que puedan desarrollar todo su potencial.

por **Kanayo F. Nwanze**

Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola



Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44
00142 Roma, Italia
Teléfono: (+39) 06 54591
Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org
www.ruralpovertyportal.org

Contacto
Sabel NDure-Barry
Auxiliar Ejecutiva del Presidente
Tel.: (+39) 06 54592200
Correo electrónico: s.ndure-barry@ifad.org

